

Los socialpatriotas franceses y alemanes

León Trotsky

14 y 15 de septiembre de 1916

(Versión al castellano desde “Les sociaux-patriotes français et allemands”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 156-162; publicado en *Nache Slovo*, números 212 y 213, 14 y 15 de septiembre de 1916. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

| | |
|--|---|
| <i>¿Cuál es la realidad de la oposición longuetista?</i> | 1 |
| <i>Longuettismo y “mayoría” alemana</i> | 3 |

¿Cuál es la realidad de la oposición longuetista?

La Federación Socialista de Oise exige la retirada de los ministros socialistas. El asunto suscitó gran interés al animar la apagada vida del socialismo francés. Los dirigentes oficiales han recordado una vez más (¡en dos años es tan fácil olvidarlo!) que en Francia no hay ministerialismo, que sólo hay participación en la Defensa Nacional, y que después de la guerra cualquier intento de repetir el experimento en tiempos de paz será rechazado por la gran mayoría del partido. Uno de los líderes de la oposición longuetista, Pressemane, escribió que si ellos, los opositores, toleran la participación de Guesde, Sembat y Thomas, ya no la sufrirán una vez concluida la paz. Paul Louis amenazó, en la última sesión de Sens, con provocar la ruptura. El interés del asunto no reside en el hecho de que los longuetistas muestren firmeza donde no es en absoluto necesaria, sino en que ahora se ven obligados a quejarse de la incomodidad en que les coloca la presencia de ministros socialistas. La federación de Oise no está aislada. Muchos longuetistas querrían acabar con el ministerialismo incluso antes del final de la guerra. *Le Populaire* publicó en exclusiva un interesante artículo bajo el título: “¿Deben irse los ministros socialistas?” en el que se demostraba que la principal desgracia del partido francés era la participación de los socialistas en el gobierno.

Desde el punto de vista de la simple lógica, el hecho de tener tres o más bien dos carteras y media no resiste examen. Los longuetistas, como sabemos, están por la Defensa Nacional y la “Unidad Nacional”. Votaron, por razones patrióticas de principio, los créditos militares¹. “¿Qué argumentos podríamos esgrimir”, se pregunta Longuet, “para justificar la negativa a votar los créditos de guerra, es decir, la participación total en la Defensa Nacional?” Pero si los longuetistas consideran que es deber del partido socialista asumir la responsabilidad de votar los créditos, sus objeciones a cualquier participación en el ministerio adquieren un carácter político de doble juego. El partido que pone voluntariamente hombres y dinero al servicio del poder no tiene derecho a negar a este mismo poder una colaboración en la obra de distribución de los créditos. Si el gobierno,

¹ Reproducamos aquí, para caracterizar la brillante dialéctica de Longuet, uno de sus argumentos “¿Cómo explicaremos a nuestros combatientes nuestra negativa a pagar subsidios a sus esposas e hijos?”. Recomendamos a Plejánov esta nueva filosofía del socialpatriotismo, según la cual la guerra es una empresa filantrópica, que sirve (por vías un tanto indirectas) para mantener a los huérfanos.

según Longuet, no es lo bastante perfecto como para merecer la cooperación de un Guesde, ¿en qué se basa Longuet para conceder a ese mismo gobierno los medios de dirigir los destinos del país? En este asunto, la lógica está totalmente del lado de los “ministerialistas”. Pero la incoherencia abierta y visible nunca ha molestado a los longuetistas. Sin vacilar, aíslan a Brizon, Raffin-Dugens y Blanc, cuando se trata de votar los créditos y, al mismo tiempo, unos directamente, otros de manera indirecta, dan a entender que sería saludable eliminar a Guesde, Sembat y Thomas de las filas de los que disponen de los créditos.

Explicarlo todo por una simple “incoherencia” sería demasiado fácil y no viene al caso. Desde el primer día de la guerra, los longuetistas abogaron por la Defensa Nacional y sólo se revelaron enemigos de cualquier participación en el gobierno cuando se planteó esta cuestión. “Sembat recordó que Viviani no quería asumir la responsabilidad de salvar el país sin la participación de los socialistas”. Todos estaban aterrorizados. Longuet recordó el ejemplo de Rochefort y se pronunció en contra de cualquier participación. “Yo mismo he declarado”, decía el autor del artículo (que se ocultaba bajo pseudónimo), “con amargura, pero con expresiones bastante torpes (no buscaba matices) que la propuesta me parece una maniobra...” Pero París estaba amenazada, y desde hace tiempo se sabe que París vale una misa, incluso para los socialistas. Los longuetistas han mostrado su desagrado ante cualquier conexión de su partido con el gobierno en todas las ocasiones. Ahora se ven obligados a mostrar su “antiministerialismo”. Pero subrayan que esta circunstancia no cambia su política, que sigue siendo nacional y gubernamental: *la oposición a Renaudel no significa en absoluto oposición al gobierno de clases*. Así, a pesar de su falta de sinceridad, el longuetismo se revela bastante firme en sus rasgos fundamentales. Debemos comportarnos con el longuetismo, no como con un fenómeno pasajero, sino como con una agrupación política e ideológica bien determinada, que persigue sus propios objetivos con sus *proprios* medios.

Sabemos que los longuetistas sitúan la defensa nacional como base de su acción. “Uno de los errores más extendidos”, escribió Longuet en *Le Populaire*, “consiste en convertir a los miembros de la minoría en partidarios de la paz inmediata a toda costa...” A continuación, mostrando los méritos de la oposición en los servicios prestados a la defensa, Longuet prosigue: “No hay ningún miembro de la minoría que no esté dispuesto a volver a hacer lo que él hizo, centuplicado, por la preservación de la independencia de nuestro país y la integridad de nuestro territorio”. Pero hay más: “Que el fracaso más estrepitoso posible del intento de hegemonía alemana, que su derrota es la condición indispensable para el establecimiento de la paz, es para mí irrefutable”. Después de veinticinco meses de guerra, tras los truenos y relámpagos del último comité nacional del partido, Longuet formuló su programa en el mismo periódico que Renaudel: defensa nacional y derrota del militarismo alemán. Esto no deja lugar a hacerse ilusiones.

Pero el programa común con Renaudel no fue suficiente para Longuet. “Junto a los resultados militares, deben obtenerse resultados diplomáticos: una paz que no contenga semillas de conflictos sangrientos para el futuro. Para garantizar estos resultados diplomáticos es necesario, junto a la derrota del militarismo alemán, elaborar un programa común de paz, restablecer los vínculos internacionales entre los proletarios y ejercer la presión de la opinión colectiva del socialismo y la democracia sobre la diplomacia europea”. Aquí tenemos a todo Longuet y el contenido de su pensamiento político: el suyo y el de sus amigos.

El programa de acción unilateral para la defensa nacional y la victoria sobre el militarismo alemán requiere un partido puramente gubernamental. Una política de este tipo quita al partido socialista el derecho a negarse a participar directamente en el poder.

Desde hace algún tiempo, los longuetistas insisten en la retirada de los ministros socialistas. Al mismo tiempo, exigen la convocatoria del Buró Socialista Internacional. A esto se limita su programa de rescate de la [Segunda] Internacional².

Los longuetistas, repetimos, no pueden dejar de comprender toda la falta de lógica de una negativa, por parte de un socialismo patriótico y gubernamental, a participar en el poder; pero al precio de esta “falta de lógica” quieren adquirir una mayor libertad de maniobra en la esfera de las relaciones internacionales. El objetivo oficial de estas maniobras es poner la “fuerza moral” de la Internacional Socialpatriota (Longuet y Huysmans han contado de antemano los votos a favor de los Aliados) al servicio de Francia y de “l’Humanité”, y completar la obra “liberadora” del militarismo nacional con el apoyo de la [Segunda] Internacional.

Pero junto a este objetivo oficial, hay un motivo mucho más directo: el estado de ánimo de las masas y, en particular, el de los votantes socialistas. La política de Renaudel-Sembat seguía la del Bloque Nacional, y el elector podía dudar de los motivos que le habían llevado a votar socialista. Pero hay que pensar en el futuro. Por ello, los longuetistas proponen una política de apoyo al gobierno, pero le piden que les exima de toda responsabilidad por las medidas que éste adopte. Sea cual sea la delgadez de la distancia entre el socialismo gubernamental y el gobierno, puede ser, según Longuet, “salvífica”: en efecto, libera las manos del partido, por una parte, para los internacionalistas, por otra, para las maniobras internas que permiten mantener una apariencia “opositora” y conservar a los electores.

El problema común de Renaudel y Longuet es mantener el partido socialista, durante la guerra, como instrumento de disciplina de masas, para los intereses y bajo el control del gobierno capitalista, y utilizar este trabajo para ampliar o, al menos, mantener las posiciones político-parlamentarias del partido. Ambos se diferencian únicamente en la técnica de ejecución. Son diferentes, pero se complementan. El Jano socialpatriota mira con los ojos de Renaudel, con fe y esperanza, a la república; con los de Longuet, contempla a las masas con ansiedad.

Longuettismo y “mayoría” alemana

La política de los longuetistas, manifestándose bajo la bandera de la oposición, crea sin duda serias dificultades a la oposición en Alemania. Esta última, incluso en la forma de su ala moderada (Haase-Ledebour), invocó, al votar *contra* los créditos militares, el antagonismo de principio entre el proletariado y el poder capitalista. La resolución longuetista no dice nada sobre este antagonismo. La guerra se caracteriza exclusivamente por rasgos humanitarios y sentimentales, y los longuetistas envían “una expresión de su pesar” a los proletarios de todos los países para declarar su capacidad de prolongar su acción a favor de la defensa nacional, lo que equivale a decir que aprueban los créditos de guerra. Desmintiendo la acción de la oposición alemana, los longuetistas, para su autojustificación, falsifican el sentido de su política. “A pesar de la vigilancia de los censores, de la habilidad de sus dirigentes, a pesar del desorden creado por la guerra, los socialistas alemanes”, como escribió uno de los líderes de la oposición longuetista, Pierre Mistral, “o al menos una buena parte de ellos, pudieron descubrir la verdad y convencerse de la voluntad de guerra de su gobierno. Por eso Liebknecht, Meyer, Rosa Luxemburg, Clara Zetkin y cientos de otros están encarcelados mientras una fuerte minoría, encabezada por Haase, Kautsky³, Bernstein y Ledebour, rechaza los créditos

² Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales; serie en nuestras EIS.

³ En estas EIS: Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano; en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria: Clara Zetkin, escritos y Obras escogidas de Karl Kautsky.

militares.” (*Le Populaire du Centre* 31 de agosto.) De este modo, la posición de Kautsky, Haase y también Liebknecht queda determinada por la pregunta: “¿quién quería la guerra?” Aquí, ni siquiera el experimentado Homo se aventuró a decidir la cuestión indispensable para la salvación de la “oposición” longuetista. Al dibujar la posición de Liebknecht en este asunto “poco claro”, se ve obligado (en lo que respecta a Rosa Luxemburg y Meyer) a reconocer en las columnas de *L’Humanité* que su posición “simplista” se deriva del carácter imperialista de la guerra y no de la naturaleza pecaminosa del Kaiser. Sin embargo, ¿no hay que concluir que Rosa Luxemburg lo tuviese por justo!

No tenemos ninguna razón fundamentada para atribuir esta mala voluntad a Mistral. Es más probable que simplemente no entienda lo que escribe. Pero su caracterización errónea y antisocialista de la oposición alemana es necesaria para justificar su lugar en la Unión sacrée. Además, descubre el carácter puramente formal, casi fraseológico, de la “oposición” longuetista, que se opone a Sembat y Renaudel, pero no al gobierno de clases.

Al complicar la posición de la oposición alemana al extremo, que *Vorwärts* ya había mostrado de forma moderada y prudente, los longuetistas despiertan las esperanzas de los corazones insumisos de la mayoría alemana. El testimonio más seguro de ello lo ofrecen los ecos de la prensa socialpatriota en cuanto a la última resolución de los longuetistas.

Los círculos dirigentes de la socialdemocracia se han pronunciado desde hace tiempo sobre la necesidad de convocar al Buró Socialista Internacional para juzgar las cuestiones que plantea una pronta terminación de la guerra. El suelo ya está tan profundamente cavado bajo los pies de Scheidemann y Ebert que sienten la necesidad de reforzar su autoridad. Los socialpatriotas neutrales, con especial atención a la Conferencia de La Haya, ya habían ofrecido sus buenos oficios para el restablecimiento de las relaciones internacionales sobre la base de un perdón mutuo de los pecados cometidos. Pero la “resistencia” del partido socialpatriota francés era un obstáculo que aún no se había superado. No es que Renaudel, descendiente no completamente en línea recta de Robespierre, no pudiera llegar a Scheidemann hasta que se hubiera cubierto de la sangre de los Hohenzollern, padre e hijo. Al final, Renaudel habría causado una buena impresión escénica con este apretón de manos. Sobre todo, porque Renaudel necesitaba la pureza socialista demostrada internacionalmente para su propio uso interno. Pero (¡horror!) Renaudel es víctima del parlamentarismo republicano. Scheidemann y Ebert hacen todo lo posible por apoyar a la monarquía imperialista; pero al Kaiser nunca se le ocurrirá tomarlos como ministros. En los países de gobierno semiabsoluto, el socialpatriota más complaciente conserva una apariencia... semiindependiente. Scheidemann nunca se habría trasladado a La Haya sin la bendición de Bethmann-Hollweg. Pero al hacerlo, no incurriría en la responsabilidad del canciller. La miseria del sistema político alemán crea así privilegios tanto para el socialpatriota como para el patrón.

En Francia es muy diferente. El sistema parlamentario tiene una lógica casi automática. Un partido que apoya al gobierno no debe renunciar a las carteras. Así que Renaudel no podía ir a La Haya sin comprometer al gobierno francés. Cuando Longuet, rompiendo con la lógica del régimen parlamentario, se pronuncia contra la participación de los socialistas en el gobierno, trata simplemente de conferirle al socialpatriotismo los “privilegios” de que goza... su colega alemán.

No es de extrañar en estas circunstancias que la mayoría patriota de la socialdemocracia alemana se apresurara a descubrir un espíritu afín en el longuetismo.

Homo ha publicado toda una serie de extractos de la prensa alemana que establecen, a coro, la identidad de sus bases tácticas con las de los longuetistas.

Para convencerse de la veracidad de estas afirmaciones, basta contrastar la resolución de la minoría francesa con la petición lanzada por la dirección del movimiento alemán para recoger firmas entre los obreros. La petición afirma que la guerra es puramente defensiva por parte alemana. Se declara categóricamente contraria a cualquier anexión. Se limita a la integridad del territorio alemán y a la libertad de su desarrollo económico. Exige que el gobierno inicie conversaciones de paz y, si el enemigo se niega, le promete ayuda continuada. Si comparamos este programa con el elaborado en agosto de 1915 (libertad de los mares, integridad de Austria y Turquía, libre acceso a las colonias, etc.), vemos, según el comentario perfectamente acertado de *Berner Tagwacht*, una retirada de las posiciones del socialimperialismo a las del socialpatriotismo. Este retroceso se pone de manifiesto en los ataques fuera de lugar de socialimperialistas probados como Lensch y de los elementos más velados de la oposición. La intimidación de la administración impidiendo la recogida de firmas da a la empresa el barniz opositor necesario. Por tanto, sería incoherente juzgar qué diferencia la posición de los longuetistas de la de la mayoría oficial del socialismo alemán.

Los longuetistas no aprueban a Haase y Liebknecht, no diferenciándose en esto de Renaudel; pero el *Populaire du Centre* se ha visto obligado recientemente a confesar su identidad de principio con los socialpatriotas de Alemania y Austria. “No discutimos que hay puntos en los que la mayoría alemana está de acuerdo con la minoría francesa (por ejemplo, en la saludable necesidad de una reunión de la [Segunda] Internacional con vistas a la paz... De igual modo, estamos dispuestos a firmar el manifiesto dirigido a la Conferencia de Neutrales por el Partido Socialista Austríaco. La necesidad de prolongar nuestra ayuda a la defensa nacional mientras duren las hostilidades, no nos exime de la obligación de hacer todo lo posible para acelerar el fin de la guerra”. Podemos añadir también que los socialpatriotas austríacos, en cuyo programa el periódico longuetista ha puesto todo el peso de su internacionalismo, se encuentran en una situación privilegiada: ninguno de ellos está obligado por una cartera, pero las vacaciones continuadas en el parlamento austríaco les han eximido de la necesidad de votar los créditos solicitados por Francisco José.

Así, el longuettismo, gracias a sus principales periódicos, se ha acercado a la definición correcta que ocupa. Rechazado temporalmente por la mala voluntad del régimen republicano en la posición de una oposición dentro del partido socialista, no abandona las filas del socialpatriotismo internacional gracias a sus principios básicos y, mediante la formulación de sus sucesivos problemas, se acerca a los círculos dirigentes de las socialdemocracias alemana y austriaca.

De lo anterior se desprende claramente la táctica que debe emplear el internacionalismo frente al longuettismo. Sobre este punto, no podríamos añadir nada más a lo que escribimos en el documento enviado por nosotros mismos y la redacción de *Vie Ouvrière* a la Conferencia de Berna. Reproduzcamos las líneas relativas a la cuestión que nos interesa actualmente: “... Las organizaciones socialpatriotas, teniendo en cuenta el crecimiento de la oposición entre los trabajadores, recurren cada vez más a una fraseología puramente socialista; hablan de paz sin anexiones, de restablecimiento de las relaciones internacionales, etc., pero no cambian de política. En este espíritu se desenfrena una supuesta oposición, el longuettismo en Francia, el “abstencionismo” en Alemania, el OK en Rusia, que, recurriendo de buen grado a la fraseología socialista y jugando con la Conferencia de Zimmerwald, capitula de hecho ante toda manifestación de socialpatriotismo.”

“El desarrollo más lento de lo esperado de la lucha revolucionaria contra la guerra y el imperialismo puede llevar a algunos internacionalistas a recurrir a procedimientos semiopositores e incluso a acercarse a la mayoría. Consideramos que cada paso en esta dirección es mortal. La fuerza de la oposición es que plantea cuestiones políticas clara e irrefutablemente opuestas a la de los socialpatriotas. Cualquier equívoco, cualquier ambigüedad sólo puede servir al socialpatriotismo.”

“Tal posición requiere concepciones tanto de principio como de práctica política. Si en el futuro la crisis del movimiento obrero adquiere un carácter agudo, la minoría internacionalista tiene el deber de hacer todo lo posible para que las masas conozcan lo mejor posible la naturaleza de esta crisis. Si el descontento de las masas surge de repente, este movimiento, que puede rechazarse por parte de los socialpatriotas, debe, desde el primer momento, encontrarse con una agrupación revolucionaria decidida y estructurada, capaz de dirigir este movimiento. Frente a estas perspectivas, los internacionalistas deben profundizar e intensificar su lucha contra los socialpatriotas, atrayendo hacia ellos a los vacilantes, no con demostraciones carentes de principios, sino con la claridad decisiva de su posición revolucionaria.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es